

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de junio de 2024

VEN Y SÍGUEME

AMBIENTACIÓN

Queridos amigos y hermanos: la vocación es fundamentalmente la respuesta del ser humano a la propuesta y llamada de Dios.

Dios emplea distintos modos de llamar: a unos los llama directamente, a otros lo hace a través de su palabra y como exigencia de la misma, a otros los llama a través de ellos mismos, de sus sentimientos y de sus ganas de servir a Dios lo mejor posible.

Dios no coje de la chaqueta a nadie para que le responda, siempre cuenta con la voluntad y con la libertad del ser humano. Por eso llama primero a lo más fácil y, si el ser humano sigue preguntándose, Dios va a llamarlo a algo más perfecto y difícil.

Una pregunta que tenemos que hacernos todos a la hora de elegir un camino u otro es esta: ¿Qué querrá Dios de mí? ¿Cuál es el camino que Dios tiene pensado y proyectado para mí? Y la respuesta de Dios nos la propone a través de las

necesidades de los demás, de nuestra propia generosidad, desde su palabra y desde los demás.

Vamos a hacernos esta pregunta: ¿Qué está pidiendo Dios de mí en este momento, o con una persona determinada, o ante un acontecimiento concreto?

Ahí vamos a saber lo que Dios nos está pidiendo. A todos nos hace la misma propuesta: Ven y sígueme.

Todos tenemos que responder a esa llamada. ¿Cómo puedo seguir mejor al Señor?

Recibimos al sacerdote cantando todos juntos.

CANCIÓN DE ENTRADA

CAMINARÉ

Caminaré en presencia del Señor. (BIS)

- Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.
- Me envolvían redes de muerte, caí en tristeza y angustia, invoqué el nombre del Señor, ¡Señor, salva mi vida!
- El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo, el Señor guarda a los sencillos, estando yo sin fuerzas me salvó.

Caminaré en presencia del Señor. (BIS)

Antes de la Exposición del Santísimo

Ven y Sígueme

Tú, Señor, me llamas,
Tú, Señor, me dices:
"Ven y sígueme", "ven y sígueme",
Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu campo,
sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.
Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Dejaré mi hacienda y mis bienes.
Donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán.
Por mis obras sabrán que Tú vives,
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.
Señor, contigo iré, Señor, contigo iré

LEEMOS LA PALABRA DE DIOS QUE NOS HABLA

"Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico". (Mc 10, 17-22).

COMENTARIO DE ESTA PALABRA DE DIOS

Jesús se encuentra con aquel joven que le pregunta qué es lo que debe hacer para ganar la vida eterna. A dicha pregunta, Jesús le responde con lo que tiene que hacer todo ser humano que quiera poseerla, es el mínimo que se pide a todos: «Guarda los mandamientos».

Cuando el joven le dice que eso lo lleva cumpliendo desde niño, Jesús le propone algo más

exigente y le dice que, si quiere ser «perfecto», tiene que vender lo que tiene, dárselo a los pobres, y luego seguirle. Se trata de no estar apegado a nada y, por lo tanto, tampoco al dinero. Para ser perfecto, el único que debe ocupar el corazón del hombre es Dios, al que se debe entregar en cuerpo y alma.

Esto es lo que pide a todo el que se siente llamado al sacerdocio. En principio tiene que ser una persona que guarde y viva los mínimos, lo del común de todos los creyentes, es decir, que sea creyente y viva como creyente guardando los mandamientos.

Pero, además de lo que debe vivir todo creyente, al que llama al sacerdocio le pide que no esté apegado a nada ni a nadie, debe ser una persona enamorada de Jesús, que es y debe ser lo más importante para de su vida. Por lo mismo, debe renunciar a formar una familia, no apoyarse en los medios materiales, sino solo en Dios; debe dejar casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por Él y por la Buena Noticia. Lo que debe importarle y por lo que debe luchar es por cumplir la misión que el Señor le ha dado, la de llevar su mensaje salvador, anunciarlo a él y su mensaje, a todos los hombres.

Por eso, cuando Pedro le dice a Jesús: «Tú sabes que **nosotros lo hemos dejado todo**, te **hemos** seguido, ¿qué nos espera?». Jesús le

responde: «Os aseguro que quien haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y después la vida eterna. (Mc 10, 28-31)

Jesús, ante aquel joven que quería ser más que el común de los creyentes, dice el evangelio que Jesús se le quedó mirando y lo amó, le miró con cariño. Pero, al mismo tiempo, le dijo las exigencias que llevaba consigo y, cuando le dijo que tenía que vender todo lo que tenía y darlo a los pobres y luego seguirle, al joven le pareció demasiado porque era muy rico.

Jesús, a los que llama por el camino y la vocación sacerdotal, les pide renunciar a todo para dedicarse solo a Él, para que lo más importante de sus vidas sea Él y la misión que Él les ha encomendado. Al joven rico le pareció demasiado exigente y se marchó triste.

Hoy, el ser sacerdote es muy exigente y a muchos que se les pasa por la cabeza abandonan porque les parece demasiado exigente. Por eso, los llamados al sacerdocio necesitan para decir sí al Señor estar enamorados de Cristo como su único amor; afianzarse, no en sus propias fuerzas, sino en el poder de Dios que va a acompañarlos siempre, y entregar su vida dedicándola exclusivamente a cumplir la misión evangelizadora que Cristo les encomienda.

Por eso es tan importante que recemos todos por los sacerdotes actuales para que se mantengan firmes en sus compromisos; y por los futuros sacerdotes, por las futuras vocaciones sacerdotales, para que sean valientes, que cada día estén más enamorados de Cristo y que estén dispuestos a dejar todo lo demás para dedicar su vida a evangelizar este mundo y esta sociedad. Un mundo y una sociedad que han prescindido de Dios y necesitan de evangelizadores entregados.

Vamos a centrar hoy nuestra oración en darle gracias por los sacerdotes que conocemos y que están entregados a su misión, para que sean un modelo a imitar por los jóvenes con posible vocación sacerdotal. También vamos a pedir por las futuras vocaciones al sacerdocio, para que teniendo claro lo que son sus exigencias, sigan la vocación y vivan valientemente y se entreguen de lleno y totalmente a la misión que han recibido del Señor, la de anunciarlo a Él y su mensaje salvador, para que el hombre actual lo conozca.

(Dejamos unos minutos de silencio)

ORACIÓN COMUNITARIA

Presidente:

El Señor está aquí y nos escucha. Estamos reunidos en su nombre y, como comunidad, le pedimos por todos y por todas nuestras necesidades, especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Contestamos: **DANOS SACERDOTES SANTOS.**

1.- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes que nos acompañan en nuestra vida cristiana: para que las exigencias de ser fieles a lo que el Señor les pide en su vocación no les desanimen, sino que, apoyados en el poder y la compañía del Señor, sean realmente fieles y respondan cada día con más generosidad a lo que el Señor les ha encomendado. OREMOS

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

2.- Por las familias cristianas: para que, desde la valoración del sacerdocio y la necesidad que tenemos de sacerdotes en la actualidad, animen a sus hijos a plantearse su posible vocación sacerdotal. Que, con su apoyo y alegría, los ayuden a responder con generosidad si Dios los llama por este camino del sacerdocio. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

3.- Por los jóvenes que se puedan sentir llamados a seguir la vocación sacerdotal: para que las exigencias de la misma no los desanimen, sino que sean conscientes y se apoyen en la gracia del Señor, que nos prometió que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Si Cristo está con ellos, tienen fuerza suficiente para entregarse al Señor y a la misión evangelizadora porque el Señor les dice también: «Te basta mi gracia». OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

4.-Para que las comunidades cristianas valoren la sublime tarea que tienen los sacerdotes de acompañar en la fe a todos los fieles, para que vivan la fe y sean capaces de comunicarla a los demás desde su testimonio y, desde esta tarea, encuentren verdadero sentido a su planteamiento vocacional sacerdotal. OREMOS

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

5.-Por todos nosotros y todos los que creemos en Cristo: para que pongamos lo que esté de nuestra parte para animar a jóvenes y menos jóvenes a que se planteen la vocación sacerdotal como posible vocación para ellos, una vocación en la que se sientan plenamente realizados como personas y como cristianos. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

PRESIDENTE:

Padre, que por tu Hijo Jesucristo nos dijiste: pedid y recibiréis, atiende a las necesidades que te hemos presentado y concédenos sacerdotes y religiosos santos. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Altísimo Señor

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar
ser Cordero y Pastor;
confieso con dolor
que mal hice en huir
de quien por mí quiso morir.

Cordero Celestial,
Pan nacido en Belén,
si no te como bien
me sucederá mal.
Sois todo piedra imán
que atrae el corazón
de quien os rinde adoración.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Cántico a la Virgen

MADRE ÓYEME

Madre óyeme
Mi plegaria es un grito en la noche

Madre mírame
En la noche de mi juventud

Madre sálvame
Mil peligros acechan mi vida

Madre lléname
De esperanza, de amor y de fe

Madre guíame
En las sombras no encuentro el camino

Madre llévame
Que a tu lado feliz cantaré

Madre una flor
Una flor con espinas que es bella

Madre un amor
Un amor que ha empezado a nacer

Madre sonreír
sonreír, aunque llore en el alma

Madre construir
caminar, aunque vuelva a caer

Madre solo soy
El anhelo y la carne que lucha

Madre tuyo soy
En tus manos me vengo a poner